

HOJA DOMINICAL

EL

SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO C, 11 DE NOVIEMBRE DEL 2007.

Pagina Web: www.santacruzsp.sclero.org

TOMANDO CAFÉ CON EL SEÑOR

Dos mil años después de esta escena con los saduceos podría desarrollarse esta otra de un grupo de amigos tomando un café con el Señor Jesús en algún sitio decente. Y allí, sin la menor mala intención, sino con la fina ironía antirreligiosa, que todos llevamos dentro, comentaríamos el lío que va a traer eso de la resurrección de los muertos, sobre todo en esta era de los transplantes: que si ese riñón es mío o tuyo, ese corazón me pertenece, dame a mi peroné... que no quiero estar toda la eternidad cojeando. Vamos que lo de la mujer con varios empleos de viuda se queda pequeño.

Y el Señor no se enfadaría. Nos diría lo que a los saduceos: ¿qué entienden ustedes de los ángeles?, pues los hombres y mujeres serán como ángeles y ahí queda eso tan oscuro como antes. Y es que el Señor no quiere para nada tratar de explicar el modo de la resurrección, porque somos incapaces de entenderlo, porque lo que nos estorba es la imaginación, con la que nos empeñamos en traducir todo. Al Padre Eterno le hemos puesto barbas por su edad, al Espíritu Santo lo hemos metido en una jaula como Paloma y el mejor librado es el Hijo que al fin de cuentas es como nosotros. Y porque todo lo vestimos con nuestra imaginación y la tenemos tan pequeña es por lo que el Señor nos viene a decir en este evangelio que nos dejemos de imaginar el CÓMO y nos quedemos con el hecho de que un día los que hoy estamos aquí nos encontraremos y reconoceremos en eso que es el mundo de los resucitados. Y esta verdad está refrendada por la fidelidad de Dios a su palabra. Dios dio su palabra de estar siempre con Abrahán, con Isaac y con Jacob y sería una irrisoria promesa si estos señores fueran hoy unas momias muertas y enterradas. Dios no se compromete para siempre con muertos sino con vivos.

Y recordemos que Jesús, a lo largo de su vida, ha prometido resucitar a los que comen su carne. Y ha prometido vida eterna a los que creen en su Padre que le ha enviado y dice que ya tiene vida eterna todo el que cree en Él. Y en la consagración de cada misa repetimos aquellas palabras: "Ésta es la Sangre del nuevo y eterno testamento", del eterno pacto de Jesús con nosotros. Y por ser la palabra del Hijo de Dios vuelve a ser la fidelidad de Dios, su veracidad, que no nos puede mentir, que no está acostumbrado a hacer promesas electorales, lo que refrenda la verdad y realidad de la resurrección. Por eso nuestra seguridad tiene que ser absoluta. Pues demos más crédito a la veracidad de Dios que no mente que a nuestra loca imaginación y así podremos acabar nuestro café con el Señor diciéndole que aunque no lo podamos imaginar que lo que creemos es lo que Él nos dice. (José María Maruri, SJ).



MONICIÓN AMBIENTAL

Les damos nuestra más cordial bienvenida en estos momentos alegres y solemnes en que iniciamos nuestra Eucaristía de este domingo 32 del Tiempo Ordinario. Y les queremos decir que nos vamos acercando ya al Adviento y al final del presente ciclo litúrgico. Les pedimos, además, una atención muy especial, pues Jesús en su respuesta a una trampa de los saduceos les iba a revelar que un día, todos, seremos como Ángeles. Es una promesa de vida eterna que aquellos interlocutores, ciegos por el poder y el dinero, no entendieron. Pero nosotros, sí. Y con esa promesa de eternidad iniciamos, pues, estos sagrados misterios.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El Libro de los Macabeos narra el martirio que siete hermanos sufrieron por confesar y no negar al único Dios verdadero. Los judíos creían en una resurrección que solamente alcanzaba a los justos y a los mártires. Pero Jesús nos dice que todos resucitaremos y que seremos como ángeles...

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL SEGUNDO LIBRO DE LOS MACABEOS 7, 1-2.9-14

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás: "¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres." El segundo, estando para morir, dijo: "Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna." Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida, y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente: "De Dios las recibí, y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios." El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió este, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba para morir, dijo: "Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida."

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 16

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi suplica, que en mis labios no hay engaño.

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, y no vacilaron mis pasos. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante.

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses sugiere que no debe haber temor ante los tiempos últimos, porque tenemos la fuerza de Dios que nos lleva a obrar y hablar bien. Es Dios quien nos inspira.

SEGUNDA LECTURA.

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENCES 2, 16-3,5

Hermanos: Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza, os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas. Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros, para que la palabra de Dios siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados, porque la fe no es de todos. El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librárá del Maligno. Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado. Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y tengáis la constancia de Cristo. Palabra del señor

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

El Evangelio de Lucas que se proclama hoy contiene una figura llamada "la trampa saducea" y que es frecuente en el lenguaje político o jurídico. Cuando los saduceos que no creían en la resurrección se acercan a Jesús quieren proponerle

un tema sin más solución que la de ellos. Pero Jesús les enseña algo en lo que nunca habían pensado: que cuando resucitemos seremos como ángeles y que las necesidades de esta vida mortal no aparecerán en esa Vida Futura. Para nosotros, Jesús de Nazaret nos hace una promesa de eternidad que, creyendo en ella, ha de cambiar nuestra existencia terrena.

Palabra de Dios.

Palabra de Dios.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: "Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cásese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella."

Jesús les contestó: "En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos."

ORACIÓN DE LOS FIELES

Escúchanos, Padre.

Por todo el pueblo de Dios que encabezado por el Papa camine hacia la perfección que nunca cambia. Oremos.

Escúchanos, Padre.

Por el obispo de nuestra diócesis, Monseñor Ángel y por todos los obispos de la tierra, junto a los sacerdotes y diáconos, para que conduzcan a su rebaño a la alegría que nunca cesa. Oremos.

Escúchanos, Padre.

Por los gobernantes de Honduras y de todas las demás naciones, para que actúen con justicia y caridad. Oremos.

Escúchanos, Padre.

Por los matrimonios cristianos, y todas las demás uniones conyugales entre hombres y mujeres, para que sepan educar a sus hijos con verdad y amor al prójimo. Oremos.

Escúchanos, Padre.

Por los pobres, los enfermos, los abatidos, los solitarios, los inmigrantes y todos aquellos que alguna vez sienten una dura soledad, para que reciban el amparo y la ayuda de todos los hermanos y hermanas. Oremos.

Escúchanos, Padre.

Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que el poder de la oración sincera, disponga a nuestros jóvenes a responderle al Señor en su llamado. Oremos.

Escúchanos, Padre.

Por todos nosotros, presentes en esta Eucaristía, para que los frutos de amor, esperanza y fe, llenen nuestras vidas siempre. Oremos.

Escúchanos, Padre.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

La actitud terrena y temporalista de los saduceos es vigente hoy para muchos de nosotros. Quizás digamos creer en esa vida del más allá, pero nuestra conducta prescinde por completo de esa realidad. Vivimos como si todo se terminara aquí abajo; como si sólo importase el dinero o los valores meramente materiales. Olvidamos que todo lo terreno es relativo y pasajero, que sólo se tendrá en cuenta la vida santamente vivida, sólo nos servirá el bien que hayamos hecho por amor a Dios.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

Es una verdad de fe que los muertos resucitan. Es precisamente la verdad que cierra nuestro Credo. Así el alma, una vez que el cuerpo muere, comparece ante el tribunal de Dios para rendir cuentas de sus actos. Recibe la sentencia y comienza de inmediato a cumplirla, aunque en espera de que el cuerpo se le una para sufrir o para gozar, según haya sido la sentencia divina. Los que estén debidamente preparados pueden acercarse a recibir la comunión.

RECUPERAR LA ESPERANZA

La revelación de Dios sobre la resurrección.

Los saduceos eran un grupo religioso del tiempo de Jesús. No creían en la resurrección y quieren ridiculizar esta creencia. La fe en la resurrección de los muertos fue arraigándose poco a poco en el pueblo de Israel. En un principio creían que los muertos iban al sheol, un lugar de reposo, pero sin vida. Es en el siglo II a.C., en el Libro II de los Macabeos, cuando se afianza esta creencia. Anteriormente ya el profeta Ezequiel había apuntado la posibilidad de la vida después de la muerte con la metáfora de los huesos secos que vuelven a revivir. También el Libro de Job afirma que Dios no premia en esta vida si no en la otra. Encuentra así una explicación al problema de la remuneración por nuestras obras. Posteriormente, el Libro de la Sabiduría, en el siglo I a. C. es un canto a la vida después de la muerte terrena. Dios es un gran pedagogo, por eso su revelación va adaptándose al comprender del hombre. Sin embargo, como ocurre en nuestro tiempo, no todos los hombres y mujeres se abren a la posibilidad de otra vida. Otros simplemente dicen "que algo tiene que haber"....., pero que es imposible llegar a conocerlo. **Ser "testigos de nuestra fe"**. El libro de los Macabeos, o de "los mártires judíos" afirma en boca del cuarto hijo "vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará". Los 7 hermanos, alentados por la madre, dan la vida en defensa de su fe y la ley de sus padres. No les importa perder la vida en este mundo, pues esperan que Dios les premie con la vida eterna. La fidelidad a Dios es fundamental. Ya en la Carta II a los Tesalonicenses Pablo confía en el Señor, que es fiel y nos da las fuerzas para luchar. La seguridad que nos da Cristo es la base de la constancia en medio de las dificultades y las persecuciones. Hoy nosotros también pasamos por pruebas e impedimentos en la vivencia de nuestra fe. El principal obstáculo es la sociedad materializada y superficial en la que vivimos y cuyo ambiente nos arrastra. Mártir significa testigo, ¿cómo podemos ser hoy testigos convincentes de nuestra fe? **Semillas de esperanza**. La vida que nos espera se sitúa en otra dimensión. Por eso Jesús dice que allí no importa el estar casado o no. No sabemos cómo será, pero sí tenemos la seguridad de que se trata de una Vida Plena. Estaremos en presencia del Padre y gozaremos de su Amor para siempre. Es el destino de nuestra vida. Siempre nos asusta lo desconocido. Cualquier cambio supone una ruptura con lo conocido y por eso nos resistimos a abandonar

nuestras seguridades. Pero el cristiano no debe temer a la muerte, "la hermana muerte", en expresión de San Francisco. San Agustín expresó muy bien el sentido de nuestro peregrinar por este mundo y el deseo inmenso que tiene el hombre de plenitud con esta frase: "Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón están inquieto hasta que descansen en Ti". Debemos ser hombres colmados de esperanza, una de las tres virtudes teologales, quizá la más olvidada. La esperanza no defrauda, nos dice San Pablo, "porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestras corazones". El garante de nuestra esperanza es el propio Cristo. La esperanza produce sosiego, tranquilidad y alegría. ¿Es nuestra esperanza verdaderamente alegre? El mundo espera de nosotros que le aportemos el sentido de la vida, la felicidad de vivir, la alegría de Dios. Nuestro mundo necesita la esperanza. ¿Somos nosotros con nuestra vida semillas de esperanza? (Por José María Martín OSA).

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 12: Sb 1, 1-7/Sal 139(138)/Lc 17, 1-6

Martes 13: Sb 2, 23-3, 9/Sal 34(33)/Lc 17, 7-10

Miércoles 14 : Sb 6, 1-11/Sal 82(81)/Lc 17, 11-19

Jueves 15: Sb 7, 22-8, 1/Sal 119(118)Lc 17, 20-25

Viernes 16: Sb 13, 1-9/Sal 19(18)/Lc 17, 26-37

Sábado 17: Sb 18, 14-16; 19, 6-9/Sal 9/Lc 20, 27-40

Misa Parroquial: Lunes a viernes 6:30 p.m.

Misa Parroquial sábados 6:00 p.m.

Domingos: Misa Parroquial a las 10:30 a.m. y a las 6:00 p.m.

